

La verdad del mercado y una nueva noción de la eficiencia

Jorge Daniel Ivars

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
jivars@mendoza-conicet.gob.ar

Resumen

El presente trabajo tiene por objeto analizar las vinculaciones que se establecen entre la dinámica estandarizante de los mercados mundiales y los productores agro-industriales de Mendoza-Argentina. A partir de un análisis cualitativo intentamos poner en evidencia la influencia de las dinámicas propias de los mercados agroalimentarios globales en las racionalidades de los productores agroindustriales mejor integrados a estos mercados. A través de un análisis cualitativo, en el trabajo mostraremos la forma en que los productores agroindustriales entienden a los mercados, y a los mercados del “primer mundo” en particular, como ámbitos de producción de verdad. A la luz de estos hallazgos, mostraremos una nueva dimensión del concepto de eficiencia surgido al calor de las demandas de mercados globalizados.

Palabras claves

Mercados Internacionales; Verdad; Eficiencia Sustentable; Productores Agro-industriales

Fecha de recepción:
10-septiembre-2015
Fecha de aprobación:
05-diciembre-2015

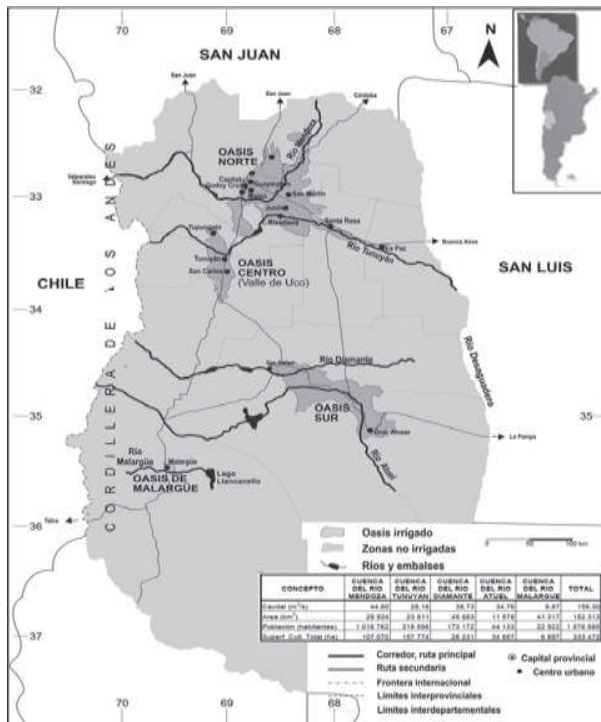
El autor agradece la revisión y sugerencias de dos dictaminadores anónimos. Cualquier error u omisión es responsabilidad exclusiva del autor.

La importancia del manejo del agua en Mendoza-Argentina

La provincia de Mendoza se encuentra en el centro oeste de la República Argentina, al pie de la Cordillera de Los Andes. Su clima es seco y las precipitaciones anuales promedio no superan los 200 milímetros. El uso y manejo intencionado del agua es imprescindible para el desarrollo de toda actividad humana. Cinco ríos escurren desde la cordillera e irrigan cuatro oasis que ocupan alrededor del 5% del territorio (SIAT, 2014) en los que habita más del 90% de la población. Al norte del territorio provincial se encuentra el río Mendoza que discurre en dirección noreste, hacia el océano atlántico, irrigando parte del Oasis Norte provincial (Ver figura 1). Al igual que todos los ríos de régimen niveo-pluvial, éste se caracteriza por una marcada estacionalidad, temporadas de verano de mayor fusión de nieves y mayores caudales de agua, e inviernos con caudales disminuidos por las bajas temperaturas que favorecen la acumulación de agua en estado sólido en lo alto de la cordillera.

Figura 1

Oasis y zonas no irrigadas de la provincia de Mendoza. Elaborado a partir de datos extraídos del Plan Director de los Recursos Hídricos de la Provincia de Mendoza, Proyecto PNUD-FAO ARG 00-08 y Unidad de SIG-TLD del DGI (gobierno de Mendoza, 2004).



Fuente: (Montaña, 2008).

El tramo medio del río Mendoza irriga parte del Oasis Norte provincial a partir de una importante red de tomas de canales para riego que administra el Departamento General de Irrigación (DGI) desde el año 1884 (en que sancionó la Ley General de Aguas¹ que instaura los cimientos de la concepción del recurso hídrico como bien público). Algunos de ellos cumplen la doble función de transportar y derivar agua para riego y funcionar como colectores aluvionales o industriales.

En este contexto de oferta hídrica limitada y clima seco el manejo intensivo del agua adquiere una importancia fundamental. El uso eficiente del agua en la agricultura principalmente, y en menor medida en la industria (por la disposición de las aguas residuales), son, a menudo, metas primarias de los planes de gobierno, y como veremos, de los productores agroindustriales mejor integrados a los mercados agroalimentarios mundiales. En este contexto, el manejo intencionado del agua tiene la capacidad de expresar -y modelar- relaciones sociales que marcan hegemonías y subordinaciones en un sistema jerárquico (Montaña, 2009).

En el trabajo nos proponemos analizar algunas vinculaciones que se establecen entre los mercados agroalimentarios mundiales y los productores agroindustriales del oasis del río Mendoza en Argentina. Concretamente, nos proponemos indagar cómo operan los mercados internacionales como ámbitos productores de verdad y en qué medida la interpretación de esta “verdad” dirige las conductas de algunos productores y condiciona su racionalidad. En un segundo momento, analizaremos de qué forma los productores que se hallan mejor integrados a mercados globales resignifican la concepción de *eficiencia* ligándola a la de *sustentabilidad*.

Metodología: el análisis de algunos desplazamientos de significados

A través del análisis de información primaria de carácter cualitativo (generada a partir entrevistas en profundidad y visitas a campo) analizamos los efectos racionalizadores de la integración total o parcial de los productores agroindustriales a los circuitos agroalimentarios mundiales. El punto de partida fue la pregunta acerca de la racionalidad que subyace a las prácticas de determinados productores y la interpretación verbal de su propio quehacer, sus perspectivas de presente y de futuro. Indagamos en sus prácticas agroindustriales e industriales en relación a su inserción comercial y analizamos las vinculaciones entre uno y otro aspecto.

Las unidades de análisis fueron empresarios y consultores agro-industriales integrados a los mercados globales. Una de las hipótesis de partida del trabajo es que estos mercados globalizados tienen la capacidad de *traccionar* las prácticas agroindustriales en determinada dirección estableciendo una serie de clausuras en concordancia

¹ Los principios jurídicos básicos contenidos en esta Ley están destinados a conservar este bien para la agricultura, evidenciando los objetivos de la oligarquía de fines del siglo XIX de generar una matriz vitivinícola. Estos principios son el de especificidad, (establece que el agua sólo puede ser destinada al uso para el cual se otorgó la concesión), el principio de inherencia del agua a la tierra, y el principio de perpetuidad (establece que las concesiones de aguas son a perpetuidad).

con una racionalidad mucho más amplia, la *racionalidad intencional* de un sistema social (Godelier, 1974) que, en este caso, se configura bajo el signo de la globalización capitalista. Esto no significa que sólo nos enfoquemos en industriales exportadores, sino que nuestro análisis se centra en la verbalización de usos prácticos (Galafassi, 2004) relacionados a la estandarización de prácticas asociadas a las nuevas dinámicas capitalistas mundiales. Visto de esta manera, en el discurso de actores mejor integrados se puede apreciar un desplazamiento de los conceptos que ellos mismos utilizan en su diario obrar, lo que nos permitió evidenciar una gran cantidad de significados susceptibles de análisis interpretativo.

En este contexto y con la intención de delimitar el objeto de análisis, sólo tomamos el circuito vitivinícola, hortícola e industrial (aceitero, frutihortícola, y pecuario) en el oasis tradicional del riego del río Mendoza. No obstante, excluimos el circuito frutícola y los productores de los nuevos espacios irrigados que se encuentran en las márgenes de los oasis. De esta manera la tipología a utilizar nos quedaría definida de la siguiente manera:

A → NI: Agricultor **no integrado** a circuitos agroalimentarios mundiales

A → PI: Agricultor **parcialmente integrado** a circuitos agroalimentarios mundiales

A → I: Agricultor **integrado** a circuitos agroalimentarios mundiales

I → NI: Industrial **no integrado** a circuitos agroalimentarios mundiales

I → PI: Industrial **parcialmente integrado** a circuitos agroalimentarios mundiales

I → I: Industrial **integrado** a circuitos agroalimentarios mundiales

A e I → I: Agricultor e Industrial **integrado** a circuitos agroalimentarios mundiales

A e I → PI: Agricultor e Industrial **parcialmente integrado** a circuitos agroalimentarios mundiales

C → I: Consultor de servicios agro-industriales integrado (cámaras empresarias, consultoras, grandes empresas proveedoras de semillas y agroquímicos con seguimiento de labores culturales y asesoramiento técnico)

Sobre el punto de partida teórico: el mercado como ámbito productor de verdad

Como decíamos, algunas dinámicas de mercado tienen la capacidad de dirigir las conductas de los hombres en determinada dirección. En los cursos en el *College* de Francia, Michel Foucault profundiza en una concepción de gobierno con el objeto de determinar de qué modo se estableció, mientras se consolidaban los Estados nacionales europeos, la práctica del gobierno, es decir “el estudio de la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política” (Foucault, 2007: 17).

La necesidad gobernar obligó a la racionalización de prácticas tendientes a construir el Estado. La tarea de quien gobierne, su forma misma de ser, ha de coincidir con el deber ser del Estado. De este modo, la *ratio* gubernamental permitió y fomentó, de modo calculado, el punto de máxima expresión estatal. Gobernar según el principio

de la *razón de Estado* implicó actuar de modo tal que “el Estado pueda llegar a ser sólido y permanente, pueda llegar a ser rico, pueda llegar a ser fuerte frente a todo lo que amenaza con destruirlo” (Foucault, 2007: 19). A partir del siglo XVI, el Estado se constituyó como una realidad autónoma. Quien esté encargado del gobierno no ejercerá sus funciones de cualquier manera, sino que ese soberano deberá respetar leyes divinas, morales o naturales que no hacen o no son específicas del Estado. De este modo, se constituyó una nueva racionalidad gubernamental: la razón de Estado. El gobernante debería gobernar lo más posible, el Estado debería estar atento al más sutil detalle que concerniera a sus gobernados.

El surgimiento de la policía y la multiplicidad de funciones asignadas a ésta son un indicador elocuente de la densificación de las formas de gobernabilidad que promovía la Razón de Estado. Ahora bien, ante un poder estatal tan amplio surgió una limitante extrínseca a la práctica gubernamental que se presentó como una efectiva limitadora de ésta (Foucault, 2007). Esta limitante extrínseca es la lógica jurídica que postulaba los derechos inalienables y naturales. Los juristas serían los encargados de defender los derechos individuales elementales de los habitantes.

Sin embargo, a partir del siglo XVIII esta limitante extrínseca se invirtió y la situación cambió radicalmente, en aquel entonces surgió un principio de limitación del poder estatal que ya no sería extrínseco, sino interno a la propia lógica gubernamental y a la estrategia general de poder (Foucault, 2007). Esta lógica de autolimitación interna es el elemento central que puede explicar la racionalidad que opera con más fuerza en la actualidad. Michel Foucault (2007, 2006) se propuso dar cuenta de un cambio radical que, a grandes rasgos, determinó en el siglo XVIII lo que podría llamarse la razón gubernamental moderna que persiste hasta nuestros días. Se trata de un principio de limitación interno al arte mismo de gobernar, por contraposición al principio de delimitación jurídico que era netamente exterior.

Esta práctica gubernamental no es impuesta desde los dominados a los dominadores, sino que es “una práctica que fija la definición y la posición respectiva de los gobernados y los gobernantes entre sí y con referencia a los otros” (Foucault, 2007: 29). Implica un fraccionamiento general, un principio que dicta qué es correcto hacer y qué no. De este modo, la racionalidad o no de la práctica gubernamental se deberá calcular en referencia a ese principio de limitación.

Este principio es la lógica de la economía política. Esta fue la herramienta intelectual que permitió una nueva forma de cálculo y racionalidad y se tornó en la condición de posibilidad para generar la autolimitación de la razón gubernamental. Esta ciencia se presentó como autorregulación de hecho, general, intrínseca a las operaciones mismas del gobierno. Este instrumento intelectual es un tipo de cálculo, una forma de racionalidad que posibilita a la propia razón gubernamental autolimitarse. Esta limitación constituye en sí misma una forma de gobernar que delimita lo conveniente de lo inconveniente. En realidad, esta delimitación hace al propio dominio de la práctica gubernamental. “Posibilidad de limitación y cuestión de la verdad: ambas cosas se introducen en la razón gubernamental a través de la economía política” (Foucault, 2007: 34). La misma

práctica se preocupa por los objetos que manipula y las consecuencias naturales que eso supone. Se trata de un “régimen de verdad que es justamente característico de lo que podríamos llamar la era de la política y cuyo dispositivo básico, en suma sigue siendo el mismo en nuestros días” (Foucault, 2007: 35).

Esta ciencia construye un concepto de naturaleza de los fenómenos gubernamentales, según el cual una verdad determinará el éxito o el fracaso de los gobernantes. No discute cuestiones de legitimidad, sino de concordancia con lo que es natural, con lo verdadero. El gobierno podrá ser más o menos torpe en el ejercicio del poder y ello sólo depende de si nada a favor o en contra de la corriente natural, si actúa de acuerdo a esta verdad o si se enfrenta a ella.

En este contexto, el “gobierno de sí mismo” de los empresarios está orientado por esta verdad indiscutible. El éxito en los negocios depende de guiar su acción de acuerdo a ella. Hay una verdad producida en el mercado que constituye el ámbito de competencia e intercambio por excelencia. Como veremos más adelante, los productos mejor integrados a los circuitos agroalimentarios mundiales, los “más exitosos” se hacen eco de esta verdad y encarnan esta realidad. Su propia racionalidad se constituye a partir de esta realidad.

Este nuevo arte de gobernar se definió por la incorporación de dispositivos internos, numerosos y complejos cuya finalidad fue limitar desde adentro el poder del gobernante. El aumento de la fuerza, la riqueza y el poder del Estado fueron objetivos abandonados y la cuestión gubernamental no se concentró en como gobernar más, sino como hacerlo lo menos posible en concordancia con la clase social ascendente. Llamativamente, este régimen de producción de verdad se produjo en una institución particular: el mercado que se constituye como formador de verdad y ya no exclusivamente como ámbito de jurisdicción. La verdad no surge del científico, el intelectual o el soberano.

Los puntos de anclaje de esta nueva razón gubernamental liberal son: 1) el mercado como mecanismo de intercambios y lugar de veridicción; 2) las intervenciones del poder público ajustadas al principio de utilidad, articulando así su autolimitación. “Intercambio de un lado, utilidad de otro el intercambio que es preciso respetar en el mercado porque éste es veridicción [y la] utilidad para limitar el poder público porque este sólo debe ejercerse donde es positiva y precisamente útil” (Foucault, 2007: 64).

La premisa es gobernar lo menos posible para no intervenir la verdad emanada del mercado. Del mecanismo de mercado surge una verdad que no debería entorpecerse desde el Estado, ya que esto demostraría la ineptitud del gobernante. En esta crítica a la idea de un mercado autorregulado, y también en la constitución de una nueva subjetividad propiamente capitalista, también hallamos a Karl Polanyi, quien afirma:

...el hecho de que gradualmente se crearan tales condiciones no excluye el carácter radical del cambio. La transformación implica un cambio en la motivación de la acción por parte de los miembros de la sociedad: la motivación de la subsistencia debe ser sustituida por la motivación de la ganancia. Todas las transacciones se convierten en transacciones monetarias y estas a su vez introducen un cambio en la articulación industrial. Todo ingreso resulta de

la venta de algo a otro. Nada menos está inscripto en el término sistema de mercado. Pero la peculiaridad más sorprendente del sistema es que una vez establecido se autorregula sin intervención externa. Los beneficios ya no están garantizados, se debe permitir libertad para buscarlos en el mercado autorregulado de todos los precios (Polanyi, 2011: 90).

Los postulados de la Escuela de Chicago, fundamentalmente los desarrollados por August Hayek coinciden con esta doctrina del mercado autorregulado que criticó Karl Polanyi a principios de 1940. El economista neoliberal austriaco sostiene que la distorsión de los precios relativos genera perturbaciones en los mercados, por ejemplo al analizar el desempleo sostiene que su persistencia indica que...

...la estructura de los precios y salarios relativos ha sido distorsionada (de ordinario por la fijación monopólica o gubernamental de los precios), y que para restaurar la igualdad entre la demanda y la oferta de la mano de obra en todos los sectores se requerirán cambios de los precios relativos y algunas transferencias de la mano de obra (Hayek, 1974: 248).

La teoría económica neoclásica, como expresión teórica del capitalismo globalizado, exalta una racionalidad formal y abstracta (eficiencia, rendimiento, utilidad, competitividad, maximización) trasformándola en el núcleo de su análisis, en valor supremo y en un fin en sí mismo “en referencia al cual la vida humana real se puede reproducir o no” (Hinkelammert & Mora Jiménez, 2005: 27) porque ante todo, la producción debe ser lo más eficiente posible.

El concepto acotado de eficiencia que propone la economía neoclásica (en tanto expresión del neoliberalismo globalizado) promueve un ámbito de ardua competitividad que generaliza y legitima acciones instrumentales. En una sociedad compleja conviven infinitas y muy variadas relaciones medio-fin y los mercados son el ámbito en el que se enlazan unas con otras. La relación esencial que se establecen en los mercados se llama competencia. Esta instancia resuelve que productor es eficiente y cual no lo es. El ganador maximiza ganancia y minimiza costos. Como explican estos autores, al organizar las relaciones sociales según un criterio de eficiencia competitiva se entroniza la eficiencia como valor supremo y criterio para juzgar todos los demás valores. Como se explicó anteriormente, esto fue posible cuando se instaló al mercado como lugar de veridicción y ámbito de producción de verdad.

En la teoría de la acción racional aparecen justificaciones en nombre de las cuales se otorga a la competitividad un carácter de valor supremo. La teoría surgida en el siglo XVIII entiende que la lucha competitiva origina de manera no-intencional la armonía social y el interés general. El economista clásico Adam Smith explica que esta tendencia es inherente al juego social y natural y denomina a este mecanismo “mano invisible” ya que coordina las actividades productivas y consume el bien común, podríamos resumir esta tesis diciendo: “lo racionalizado produce no irracionalidades. Con esto está constituida la ética de esta teoría de la acción racional, y la competitividad como su valor supremo” (Hinkelammert & Mora Jiménez, 2009: 139). La teoría de la acción

racional sujeta la racionalidad de la acción al razonamiento medio-fin y una vez totalizada invade el campo epistemológico y metodológico de las ciencias.

En su accionar individual cada uno de los agentes-productores en el mercado sigue efectuando su cálculo medio-fin, no obstante, el conjunto de acciones constituye una circularidad llamada mercado. Hinkelammert & Mora Jiménez explican que el mercado es el medio donde la racionalidad medio-fin alcanza su máxima expresión. En última instancia, el mercado ordena esta multitud de acciones medios-fin aparentemente caóticas y las integra en un orden llamado comercio mundial. Este es un mito fundante de la economía neoclásica y una “ilusión” ya que “el mercado [no] es un mecanismo (máquina) de elaboración de información o de conocimientos” (Hinkelammert & Mora Jiménez, 2009: 152)

Como vimos anteriormente, la instalación del mercado como lugar de veridicción es la piedra angular de la nueva gubernamentalidad liberal que se expande a fines del siglo XVIII. El inmenso poderío del credo neoliberal ha permeado la racionalidad de muchos agentes económicos y revitalizado la idea del mercado como un ámbito regulador de las relaciones sociales, reproduciendo el mito del mercado autorregulado de la sociedad decimonónica, a decir de Karl Polanyi (2011). En tanto ámbito productor de verdad en la sociedad capitalista, el mercado ostenta la capacidad de regular las relaciones sociales de acuerdo a un orden natural que decidirá entre el éxito y el fracaso de ciertas tácticas de gobierno (Foucault, 2007). El concepto de gobierno entendido en sentido amplio “ya no designaría sólo las prácticas de gobierno que caracterizan un régimen de poder particular (que es el Estado), sino también la manera como se conducen los hombres, fungiendo así de malla para las relaciones de poder en general y ya no sólo las del Estado” (Mussetta, 2009: 48). En este sentido, el éxito o el fracaso en los negocios, así como las acciones de los gobiernos en el intento de aplicar políticas económicas dependerán de cuan bien se lean las señales de los mercados tal como veremos en este trabajo.

La verdad del mercado: sus señales y su interpretación

A partir del análisis del material primario, pudimos observar que los agentes mejor integrados a los mercados globales prestan especial atención a aquello que el credo neoliberal llama “señales del mercado”. Esto no significa que adhiramos al dogma neoliberal, sino que los mercados globales se presentan como constitutivos de sujetos (Foucault, 2006, 2007; Castro, 2010). Como vimos, el mercado se constituye a partir del siglo XVIII como un ámbito de producción de verdad y el éxito del gobierno se constituye con arreglo a esta verdad. De este modo, la noción de gobierno, en tanto *self*², no sólo tiene que ver con el Estado (Mussetta, 2009) sino con “el gobierno de sí y de los otros”.

A partir del análisis se hace evidente que estas señales son mejor *interpretadas* por

² Estas tecnologías de poder guardan relación con las llamadas *tecnologías del yo* y se encuentran a nivel microfísico en el análisis de las cadenas de circulación del poder (Castro Gómez, 2007).

los agentes más integrados a los mercados globales, mientras que pasan desapercibidas para aquellos menos integrados a ellos. Precisamente, la verdad mercantil establece que el respeto de esta verdad decide sobre el éxito o el fracaso del gobierno (de sí y de los otros). En última instancia, esto constituye la competitividad. Los agentes incapaces de interpretar las señales son excluidos. En palabras del representante de una importante bodega, “los que no hacen calidad se quedan fuera. Entonces obligadamente tienes que ir entrando”. Vale decir en este caso, los que no comprenden la nueva dinámica del mercado quedan afuera en nombre de la verdad que este dicta.

Al respecto, el propietario de una bodega boutique nos decía que “la gente va cambiando en parte sus costumbres y bueno, uno tiene que adaptarse a los cambios”; caso contrario, “quedan afuera”. Vale decir, el mercado va cambiando y hay que adaptarse, porque “si vos no te vas amoldando, te quedás”.

Mientras que la representante de una consultora de servicios vitivinícolas afirma:

...el Malbec es lo que se hace en todos lados y que más se está pidiendo a la exportación no porque sea el mejor cepaje sino porque es el más demandado... entonces, bueno... lo mejor es aprovecharlo con Malbec que te da y que tiene una venta asegurada (...) el Sauvignon Blanco de altitud que podría ser interesante y fresco... pero plantar Sauvignon Blanco es competir con otros del mundo entonces no es tan interesante a lo mejor es interesante poner un poquito o sea hoy sigue siendo interesante plantar Malbec todavía (C→I).

Cecilia expresa a las claras la verdad del mercado. El Malbec no es el mejor cepaje, pero es el más *demandado*. Es lo que está *pidiendo* el mercado global. Otras variedades podrían ser *interesantes*, pero eso implica competir con otros que pueden tener ventajas competitivas en esa variedad. No sería un comportamiento eficiente. La interpretación de este fragmento alumbra el mecanismo homogeneizante de la racionalidad instrumental generalizada. Puede haber otras variedades, pero el mercado *pide* Malbec y esto es lo que hay que producir. En el mismo sentido se expide el informante de una mediana bodega boutique (I→I), quien explica que “la gente va cambiando en parte sus costumbres y bueno, uno tiene que adaptarse a los cambios”

Por otro lado, el propietario de la mediana empresa de producción de vinos orgánicos nos explica que su producción tiene un tinte diferente, porque se trata de una práctica *tradicional* heredada de su familia. Este productor explica que los mercados preferidos están en “Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Suiza, Japón, y estamos mirando a Francia” porque “ya que en el país hay muy poco conocimientos sobre los productos orgánicos, el mercado es como pequeño, no sucede lo mismo en el extranjero hay mucho más información, se solicita más productos orgánicos por eso que se exporta” (A e I→I).

Este agente, explica en una entrevista al principal diario local que comenzó “a certificar orgánicos en el 2001 y en el 2005 [inició] la exportación de vinos orgánicos. Hoy, toda la producción de uvas y de vinos está certificada como orgánica” (Los Andes, 2009, 28 de marzo). Luego agrega que está trabajando no sólo en lo orgánico sino en la producción “biodinámica” y que “certificar implica un costo, y como todavía no

tenemos ningún pedido de productos biodinámicos desde el exterior, no se justifica por el momento asumir el costo de la certificación” (Los Andes, 2009, 28 de marzo). Como se puede observar, para este agente no es tan importante la certificación en tanto no haya un mercado que sea capaz de pagarla. Sin embargo, si lleva a cabo las acciones tendientes a hacer efectiva esta producción ya que “se está llevando la trazabilidad en forma biodinámica”. Este empresario afirma que su principal desafío “es demostrar a la gente que lo que hacemos se puede hacer” pero no es menos necesario sostener y aumentar las ventas para “que sostengan la empresa”.

Se trata de un caso llamativo porque su “ideología naturista” la heredó de su padre y su abuelo que siempre se opusieron al uso de herbicidas y agroquímicos, él sólo capitalizó esta heredad a partir de los nuevos y *verdes* requerimientos del mercado global. En el marco del proceso de ambientalización (Leite Lopez, 2006) de la sociedad halló un nicho de mercado donde amalgamar negocios y “tradición”.

Finalmente, el joven heredero de una pequeña bodega de Guaymallén (A e I→PI) también comprende, al igual que los representantes de grandes empresas, que las señales más importantes las da el mercado. En este sentido, se ha propuesto “apuntarle a la calidad” al menos desde que junto a su hermano conversaron con su padre y su abuelo y los convencieron de “darle una vuelta a lo que estábamos haciendo porque seguíamos con el tema del volumen” en contraposición a la nueva tendencia de la vitivinicultura³. Este joven entiende que el volumen no produce el “margen de ganancias esperado”. En este caso vemos como a partir de un recambio generacional importante, ha comenzado el lento y dificultoso pasaje a la “nueva vitivinicultura” que exige el mercado actual.

Cómo se puede observar, todos los productores integrados analizados *interpretan correctamente* las señales del mercado. Sin embargo, lo que cambia son los impulsos que despierta en cada agente, es decir qué hace cada uno con esa información. En última instancia, la posición en el espacio social y las racionalidades que aplican, “correlato de una racionalidad más amplia” (Godelier, 1974), condicionarán el quehacer de estos agentes.

El análisis indica que los grandes productores *interpretaron* muy tempranamente los procesos de reconversión, mientras que en la pequeña empresa (A e I→PI) es evidente que la variable que explica esto es el recambio generacional y la necesidad de seguir subsistiendo como tal en un contexto muy competitivo. En cambio, el mediano bodeguero *orgánico* (A e I→I) continúa la línea de acción de muchas generaciones que se ha amalgamado al nuevo *rostro verde* del capitalismo competitivo. Este agente interpretó las señales y se insertó en el nicho de mercado. La certificación vino a legitimar a los ojos del mercado su producción *verde*; tal como lo expresa el propio entrevistado al decir “exigían que hubiese un certificado de por medio”.

³ Existen dos paradigmas vitivinícolas, el primero, llamado vitivinicultura tradicional, se focaliza en la producción de grandes volúmenes de uva de baja calidad enológica y destinado al mercado interno en coincidencia con el periodo industrializador sustitutivo de importaciones que atravesó el país desde la década de 1930 del siglo pasado. Mientras que la “nueva vitivinicultura” se corresponde con el signo neoliberal de fines del siglo XX y se orienta a la vinificación de bajos volúmenes de uvas de alta calidad enológica y destinados a los mercados internacionales.

En otra pequeña empresa integrada, pero de producción de quesos de cabra, explican que producen un producto hecho para un mercado *especial* en el que “no se discuten precios”. “La calidad de este producto, eh... *¡no lo digo yo, lo dice el mercado!* es diferente justamente por este proceso” (I→I). La colocación de estos productos en el mercado es posible porque se ha trabajado en la *trazabilidad* de lo orgánico y en la excelencia, que por otro lado es “un requerimiento del mercado”. Cada vez se “valora más” en Argentina y a nivel internacional se está transformando en una “condición necesaria”.

Finalmente, desde la empresa productora transnacional de semillas (C→I) no se menciona explícitamente las señales del mercado. Sin embargo, el informante de esta empresa insistió en la necesidad de estar atento a la *necesidad* del mercado y “poner todos los recursos” económicos y tecnológicos a satisfacer esa demanda. En realidad, la forma de manejarse tiene que ver con el posicionamiento de una empresa líder a nivel mundial que crea nuevas demandas y necesidades y construye su propio mercado a partir del “implacable poder que la sostiene” (Hinkelammert&Mora Jiménez, 2009). Las señales del mercado para este informante están en el “aumento de la población” y, por tanto, en la creciente demanda de alimentos a nivel mundial.

¿Y las señales de los mercados internacionales?

Otro discurso característico que adquiere la racionalidad instrumental en los productores agroindustriales es la visión de lo europeo como en un status superior, en tanto se trata de “gente que tiene otra visión”. Este apartado se hizo necesario a partir de los hallazgos en la investigación que obligaron a incorporar una categoría nativa que requirió nuevas codificaciones que no estaban previstas en el diseño metodológico original.

La representante de la consultora de servicios vitivinícolas nos explica que desde la empresa se trabaja activamente en reducir el uso de cobre metálico:

...estamos tratando usar menos cobre (...) pero eso lo estamos viendo nosotros porque nosotros hemos hablado con técnicos franceses... con otra gente que tiene otra visión (...) como para cuidar el ecosistema (...) en los países europeos valoran muchos los productos (...) ecológicos, orgánicos, biodinámicos (...) acá en el mercado nadie, nadie está dispuesto a pagar un plus por algo que se produjo de forma orgánica ¡nadie! (...) acá estamos diez años atrasados (C→I).

A esta altura, resultará redundante aclarar que los fragmentos significativos puestos de relieve en esta clave sólo aparecen en productores integrados a las cadenas mundiales de comercialización. Sin embargo, podemos resaltar las palabras de un mediano productor vitivinícola (A→PI) que incorporó riego por goteo en su viña y logró bajar “significativamente” los volúmenes de agua consumidos, luego agrega: “*la gente del primer mundo ya lo tienen re contra visto el tema que no se puede seguir regando con el sistema tradicional*”. De este modo, este mediano productor resalta las bondades del primer mundo en cuanto a actitud ecologista se refiere.

Ahora bien, desde la rama vitivinícola más integrada, nos relatan que su desafío “son los mayores estándares” que se exigen “a nivel externo” (los mercados internacionales). Por ejemplo, Aldo sostiene que su producción orgánica tiene como destino principal los países europeos. Dado que en nuestro país “hay muy poco conocimientos sobre los productos orgánicos, el mercado es como pequeño, no sucede lo mismo en el extranjero hay mucho más información, se solicita más productos orgánicos, es por eso que se exporta” (A e I→I). Por otro lado, el joven informante de la pequeña bodega de Guaymallén (A e I→PI) nos explicaba que en el proceso de reconversión que atraviesa la empresa es muy importante “el aporte de bodegas *extranjeras*” porque mucho extranjeros comprendieron que Mendoza es “un lugar *top* para ir y plantar viñedos”. Según este joven, el aporte extranjero ha permitido crecer “muchísimo” en *calidad*: “en quince, veinte años para atrás vos probás un vino y uno se creía que era el mejor vino del mundo, estábamos más equivocados que nadie”. Asimismo, este agente explica que se puede lograr una producción sustentable “perfectamente” y la prueba la halla en algunas bodegas grandes en las que él mismo ha trabajado y de las que ha aprendido: “bodegas grandes que tienen unas plantas de tratamiento grandes, se tratan los efluentes como debe ser” (A e I→I).

Mientras que desde la pequeña productora y envasadora de miel (I→I) expresan que la cuestión ambiental “es algo que está en la gente, en la cultura. *Acá* a nadie le importa nada”, vale decir, en nuestro país a nadie le importa nada. Por su parte, el productor cunícola opina que “muchas veces habría que copiar de los que ya pasaron esto, ciertos países que tienen muchos problemas con el agua, a lo mejor copiando de ellos un poco podríamos andar bien (...) *los países de mucha tecnología*, no sé, Jerusalén, Israel (I→I).

Por su parte, un mediano productor de quesos de cabra (I→I) nos explica que “en *Canadá* no se discute el precio, si vos ves un producto que es orgánico y obviamente se certifica que ese proceso productivo es orgánico, no se discute el precio”.

Desde una transnacional de semillas (C→I), el agente sostiene que “una empresa *multinacional* y obviamente con orígenes norteamericanos, tiene protocolos de trabajo mucho más estrictos que los tradicionales”. Mientras que “en Argentina siempre estamos acostumbrados a ir un paso más atrás, es decir, esperamos a que pasen las cosas para actuar, y por ahí no sabemos... no prestamos atención de que lo que nos pasa ahora, a otro lugar del mundo ya les pasó”.

Finalmente, una perspectiva que pone en duda la responsabilidad ambiental de los mercados globales y contrapuesta a esta ideología la ofrece el informante de una mediana aceitera (I→PI) cuando expresa que los mercados internacionales “*dicen...*” que requieren productos orgánicos. De algún modo, este agente relativiza esta noción según la cual los mercados del primer mundo “están dispuestos a pagar un plus” por ser ambientalmente más sustentables. Es importante reiterar que esta categoría está ausente en los pequeños productores agropecuarios analizados, mientras que aparece con mucha frecuencia en los productores integrados. Con esta categoría quisimos dar cuenta de cómo y en qué medida los productores “obedecen” las señales del mercado

para producir; y de este modo, captar una dimensión más de cómo se expresa a nivel concreto la racionalidad instrumental; es decir, los vínculos entre la “macrocausa” (Riechmann, 2008) y las motivaciones que subyacen a las acciones individuales.

Para el credo liberal, y especialmente para el neoliberal la información la produce el mercado. August Von Hayek sostenía que a las economías centralizadas eran ineficientes porque que no disponían de la información perfecta que provee el mercado. El economista austriaco afirmaba que el mercado tenía la capacidad para coordinar perfectamente “las necesidades” de productores y consumidores. Desde este punto de vista, la verdad está en el mercado.

Como vimos en los capítulos anteriores el proceso de gubernamentalización del Estado implicó el establecimiento del mercado como lugar de veridicción. En este contexto aparece en nuestro trabajo esta categoría de análisis que respondió a la necesidad de ver algunas huellas en el discurso de los entrevistados que tienen que ver con la valoración de lo europeo. El conocimiento y lo que se considera real y racional obedece a constructos sociales. El uso de esta categoría nos permitió aprehender la construcción social del primer mundo como ambientalmente más sustentable.

Automatismo de mercado

Otro rasgo identitario del credo neoliberal es la idea del mercado como un ámbito regulador de las relaciones sociales. Este credo reproduce el mito del mercado autorregulado de la sociedad decimonónica (Karl Polanyi, 2011). En tanto ámbito productor de verdad en la sociedad capitalista, el mercado ostenta la capacidad de regular las relaciones sociales de acuerdo a un orden natural que decidirá entre el éxito y el fracaso de ciertas tácticas de gobierno (Foucault, 2007). Como decíamos, el concepto de gobierno entendido en sentido amplio “ya no designaría sólo las prácticas de gobierno que caracterizan un régimen de poder particular (que es el Estado), sino también la manera como se conducen los hombres” (Mussetta, 2009: 48). En este sentido, el éxito o el fracaso en los negocios, así como las acciones de gobierno dependerán de la observancia de la verdad del mercado.

La mayor parte de los productores agroindustriales están constituidos legalmente como empresarios, y como tales deben interpretar señales del mercado si pretenden ser exitoso en un mundo competitivo. En este sentido, cuanto más integrado esté a los mercados agroalimentarios mundiales, tanto más integrada deberá estar su racionalidad a las usinas productoras de verdad.

Si bien la categoría *automatismo de mercado* no es nativa, la formulamos para dar cuenta de una multiplicidad de fragmentos surgidos del análisis cualitativo en el que los empresarios integrados evidencian una importante internalización del discurso del mercado como regulador de relaciones sociales y productor de verdad. El análisis de la información primaria manifestaba la presencia de este marco categorial distintivo de las usinas de pensamiento neoliberal. Esta idea de un *automatismo de mercado* es evidente en las apreciaciones que los productores hacen de las políticas estatales.

Como criterio de verdad está claramente presente en productores integrados (A e I→I) y en empresas agroindustriales que participan de mercados globales. Los productores integrados entienden que el mercado funciona como regulador de distintos aspectos ambientales, sean estos sociales o ecológicos.

El representante de una gran bodega explica “el mercado cada día *exige* mejor calidad en el vino, serán necesarias muchas inversiones para mejorar la concurrencia al mercado (A e I→I). Por su parte, el propietario de una pequeña bodega boutique (I→I) explica en términos sencillos cómo el mercado de vinos regulará los volúmenes de producción que finalmente llegarán a su equilibrio...

...la industria de vino embotellado en los últimos seis, siete años creció el 700%. Éste es el primer año que no crece, del 2011 que ya va a terminar, entonces estamos llegando a un punto de inflexión, estamos llegando a la... como digo yo, la elasticidad de los precios está llegando a su punto límite. Si nos siguen subiendo los costos en dólares, intentamos seguir subiendo precios y efectivamente van a caer los volúmenes (I→I).

Otro productor industrial (I→PI) explica que para evitar los “derroches de agua”, se debería establecer como “un recurso caro, no barato como es ahora”, es decir aplicar algún tipo de “condena monetaria” que lleve a la sociedad a “tomar conciencia”. Finalmente, desde la empresa trasnacional de semillas (C→I), el informante se manifiesta preocupado por la expulsión de productores rurales a la ciudad y ensaya una explicación del funcionamiento del mecanismo: “va a pasar algunos años de una situación en donde muchas producciones se irán a caer, hasta llegar a un equilibrio”.

En estos fragmentos podemos observar de qué manera una gran diversidad de relaciones sociales quedan subsumidas (en la explicación de estos agentes) a una lógica de los equilibrios propia del credo liberal. Sea que se trate de la expulsión de campesinos o de la caída de los precios del vino el lugar del que proviene la verdad es el mercado y es, finalmente, el que establece el “equilibrio” posterior a la “caída” (de precios o personas) hasta alcanzar un nuevo punto de equilibrio. Asimismo, los derroches de agua deberían evitarse con mecanismos de mercantilización de manera tal que no sea un “recurso barato”.

A lo largo de la entrevista, estos agentes ponen de manifiesto que algunas políticas estatales intervienen inútilmente los flujos económicos generando desequilibrios. De este modo, se puede observar como los agentes en su práctica diaria interpretan el mundo de los negocios y el mundo en general a partir de los marcos categoriales que postulan al mercado como ámbito productor de verdad.

La verdad del mercado y el desplazamiento del concepto de eficiencia

Como hemos visto, la economía política introdujo un principio de verdad económica dentro del régimen mismo de gubernamentalización que a partir de allí se estaba constituyendo. Este nuevo arte de gobernar se definió por la incorporación de dispositivos

internos, numerosos y complejos cuya finalidad fue limitar desde adentro el poder gubernamental. Este cambio social tuvo su correlato en la constitución de sujetos y Karl Polanyi lo explicaba al analizar el cambio en la motivación de la subsistencia a la motivación de la ganancia. Este autor ilustra el cambio que *debe* operar en la motivación de las acciones individuales a fin de poder pensar al mercado como ámbito productor de verdad. Para nuestros entrevistados, es necesario ser eficiente para mejorar la concurrencia al mercado. En el mismo sentido, la ciencia económica neoclásica le da carácter de dogma a la noción de eficiencia y en torno a ella, ha construido un inmenso andamiaje conceptual. La hipótesis que intentamos sostener aquí es que la eficiencia (en el sentido que le otorga la ciencia económica dominante) está tanto más presente en la práctica y el discurso de los productores cuanto mejor integrados estén a los circuitos agroalimentarios mundiales. En este sentido, no es muy elocuente en el discurso de los productores hortícolas y vitícolas pequeños (A→NI). Sin embargo, algunas prácticas de productores parcialmente integrados (A→PI) evidencian la lógica de la eficiencia.

Un productor de Luján de Cuyo explica que la extracción de aguas subterráneas “no resulta económica” cuando el acuífero supera los trescientos metros de profundidad. En estos casos “no conviene” una perforación porque “no es rentable”. Este mediano productor evidencia razonamientos en la dirección antes dicha. Este comportamiento no es habitual entre productores pequeños (A→NI), ya que tradicionalmente se ha asociado a los “viñateros” como parte de “un complejo entramado social compuesto por una organización social de la producción de tipo familiar, aspectos de la racionalidad vinculados a la reproducción y no necesariamente a la acumulación capitalista y una especial valoración por un *modo de vida rural*”⁴ (Balsa, 2007, citado por Martín García, 2010: 191). Más bien, los fragmentos de texto significativos entre pequeños horticultores dan cuenta de una lógica de la subsistencia más que de la ganancia.

Otros medianos productores (A→PI) de Luján de cuyo (parte alta del oasis) y Lavalle (parte más baja del oasis) también evidencian rasgos eficientistas en lo que hace a tecnificación de riegos y a la posibilidad de usar las perforaciones.

Sin embargo, la preeminencia de esta racionalidad instrumental es mucho más clara en los agentes empresarios (A e I→I), en quienes pudimos distinguir dos vertientes en el discurso de la eficiencia. El primero sería el concepto más tradicional, el discurso propiamente eficientista (Hinkelammert & Mora Jiménez, 2009, 2005) que está presente en casi todos los empresarios que fueron unidad de análisis. La segunda vertiente estaría representada por lo que podríamos llamar *eficiencia sustentable*. Esta vertiente aparece en todos aquellos agentes que se muestran preocupados por la cuestión ambiental y que, no en vano, también son los mejor posicionados en los mercados internacionales.

Los rasgos eficientistas se realzan significativamente en los productores vitivinícolas integrados (especialmente los más grandes), ya que es particularmente car-

⁴ Facundo Martín García (2010: 236) cuestiona esta idea del mundo viñatero, ya que al menos habría que considerar que este mundo ha presentado discontinuidades y rupturas históricas que no sólo tienen que ver con la falta de solidez sociopolítica de este grupo, sino también a que nunca llegó a consolidarse algo parecido a los *farmers* del norte de América.

acterístico de los agentes que se acercan más al modelo de empresa capitalista típica. Un informante nos explica que “regando por surco, o regando por inundación como se usa acá, tiene un eficiencia ponele de 50%. En cambio, con un goteo está arriba de uno 95%” (A e I→I). Este importante bodeguero agrega que se puede regar el doble de superficie, se trata de “es una eficiencia muy alta” y esto les permite prepararse para los desafíos del “calentamiento” y el problema de “los glaciares”. Este agente también lamenta que a otros productores (I→NI) les cueste tanto producir uvas de calidad porque intentan producir...

...lo que más pueden y riegan demasiado. Esto significa que el Malbec, que podría costar cinco pesos y vale tres [pesos]... por la calidad. Y ellos se quejan porque vos estás pagando menos [y sucede que] los que no hacen calidad se quedan afuera. Entonces obligadamente tienes que ir entrando (A e I→I).

Este fragmento es elocuente respecto del hilo argumental planteamos en este trabajo. Las palabras de este ingeniero desnudan la lógica de la eficiencia tal como la denuncian Hinkelammert & Mora Jiménez (2005, 2009). Estos autores sostienen que la eficiencia de la producción no es entendida como el bienestar de todos y cada uno (naturaleza incluida) sino como una resolución de quiénes pueden vivir y quiénes no. El cálculo de rentabilidad eficiente ha llegado a un punto tal que las grandes bodegas negocian y pagan diferencialmente a los productores según sea el caso...

...vos estabas acostumbrando que, hace treinta años atrás decían “Malbec” y era solo un precio el Malbec. El de Tupungato, el de Lavalle. Ahora no. Ahora está separado. Y nosotros tenemos, por ejemplo, un *seguimiento* de propios productores todos los años. Entonces, un año viene y me dice “¿Por qué me pagaste tanto la uva este año y tanto el otro año?” y yo digo “mira, el año pasado me diste tanto de esa calidad, tanto de esa calidad, tanto de esa calidad... Eh... y este año salió todo muy bueno, te pagamos más (A e I→I).

Las distintas partes del viñedo implican distintos vinos. La materia prima “se trabaja diferente según el vino” que se desea obtener, en este sentido, “los ingenieros (...) le damos la *calidad* al viñedo”. Este joven profesional nos explica que ellos trabajan con una escala de calidad que incluye “cinco niveles, el mejor el uno y el menor el cinco”. De acuerdo a su calidad, la materia prima se asigna para elaboración de un vino en particular que de antemano tendrá un nivel determinado. “Muchas veces pasa, que [los vinos] se caen de nivel”. Toda esta *sofisticación* tiene por objetivo de alcanzar *calidad*. La fotografía satelital es una tecnología que permite previsualizar “zonas de más vigor y de menos vigor” así como “plantas más estabilizadas y plantas menos estabilizadas”. El uso de esta tecnología permite a este ingeniero *programar* la cosecha y asignar cada “marca por separado (...) sacar el vino muy top y vino más abajo” (A e I→I). Estos controles exhaustivos implican inversiones muy onerosas pero con altas tasas de retorno. “Tiene su rentabilidad (...) y los beneficios son más grandes que los gastos” nos dice.

El representante de otra importante bodega (A e I→I) también enfatiza en la cuestión de la eficiencia que en el caso del riego se alcanza con “cantidad de agua medida y riegos *programados* cuando son necesarios, mediciones de humedad en el suelo”. Estas acciones incluyen “balance... del agua que necesitamos y el agua con la que contamos”. Este agente también asocia la eficiencia a la *sustentabilidad*. En todas las bodegas del grupo se trabaja en aislación térmica y en “capacitación sobre mantener la puerta cerrada”, además se trabaja activamente en el ahorro de agua y energía:

...ahorro de agua en la bodega, pre-uso del agua del frente de la bodega, es decir usar el agua para lavar los tanques, hay que usarla pero bueno usemos lo mínimo/ el indispensable y el agua y esa agua va a piletas y el agua de esas piletas va a la finca y nosotros la mezclamos con otra agua para que de los parámetros óptimo y permitidos para regar (A e I→I).

Este último informante también adhiere a la segunda vertiente de la eficiencia ya mencionada porque que vincula la eficiencia a la sustentabilidad, como aquellas “pequeñas cosas” que ahorran recursos y nos hace más eficientes y, de paso, más sustentables. En ambos casos se trata de una concepción de eficiencia vinculada a la sustentabilidad.

Los productores industriales (I→I e I→PI) y consultores (C→I) mencionan con extrema frecuencia la cuestión de la eficiencia, al igual que la mayoría de los empresarios. La consultora de servicios vitivinícolas entrevistada forma parte del mundo de la nueva vitivinicultura (y por tanto se halla integrada a los circuitos agroalimentarios mundiales) y en su discurso se ven amalgamados ambas vertientes de la eficiencia. “Nosotros que trabajamos mucho en vino de alta gama, es importante conservar su frescura, su equilibrio *natural*, eso es lo que buscamos dentro de las posibilidades” (C→I). Respecto de los usos del agua, sostiene:

...todo el tiempo tenemos que estar atentos porque a ver, donde hay pozo, cuando riegan prenden el pozo y eso es corriente que se está gastando o sea no sólo que es una contaminación al medioambiente sino que es un gasto adicional a la producción o sea por todos lados es negativo (C→I).

A esto agrega que si “podemos plantar veinte [hectáreas] porque no nos alcanza, de repente si... no sé, si buscamos la forma de optimizar a lo mejor, podríamos plantar veinticinco, treinta [hectáreas]” Este discurso también aparece cuando menciona la cuestión de la lucha contra las plagas...

...hay tratamientos preventivos por supuesto ¡pero no! si los tratamientos preventivos son cuatro ¡son cuatro! y no damos seis porque a lo mejor es un año seco donde no necesitamos hacer tantos tratamientos y con tres o cuatro preventivos está bien pero bueno... o sea yo creo que es básicamente es una cuestión de concientización que hoy no tenemos (C→I).

Como se puede observar, Carolina también enfatiza en esta doble dimensión de la

eficiencia. La optimización de los riegos no sólo ahorra agua (y los hace más ecológicos) sino que puede aumentar la producción. El uso racional de plaguicidas no sólo es menos dañino al ambiente sino que también ahorra dinero.

Desde la cámara empresaria vitivinícola nos explican que “la eficiencia en todos los planos es tratar de hacer el mejor trabajo con los menores recursos posibles. Ser eficaz, este... con la menor cantidad de recursos” (C→I). Nótese que no habla de producir más cantidad, sino de *trabajar mejor*. Esta noción se acerca más a la idea de eficiencia sustentable que estamos desentrañando.

En esta misma línea se manifiesta el propietario de una bodega boutique que asocia la eficiencia al *control*. “La idea es siempre estar controlando constantemente insumos como procesos” (I→I). Este productor también adhiere a la idea de una eficiencia sustentable cuando nos explica que...

...si uno elige... el que hace una botella, vos tenés una botella, que al principio a nivel comercial puede parecer más interesante, pero para eso tiene más peso esa botella, entonces, si tiene más peso, estás pagando una botella que tiene más peso que si compro una botella más liviana (...) En los procesos si uno puede reutilizar el agua que utiliza para limpiar una pileta, está consumiendo menos agua y el agua surge mediante un pozo, entonces eso ahorra electricidad, tiene menos efluentes, ahorra tratamiento de efluentes, tiene menos operarios haciendo que la cuestión se mueva, entonces en el fondo, tenés menores costos (I→I).

En contraposición a estas actitudes sustentables, el propietario de una mediana bodega tradicional (I→NI) nos explica que ser eficiente es:

...hacer la mayor cantidad de vino posible en menor dinero y venderlo bien, y bueno, ocupar menos cantidad de insumos y hacerlo lo mejor posible, o sea lo más vendible posible y... en la mayor cantidad. Que hoy por hoy, a medida que uno se tecnifica puede ser más eficiente en el tiempo, en el corto plazo o más tarde (IàNI).

Como podemos observar, en esta bodega no integrada se insiste en la cantidad del vino y el grado de tecnificación, pero no aparece la idea de una eficiencia sustentable, que, efectivamente, atribuimos a las nuevas dinámicas del capital a nivel mundial.

Finalmente, el representante de la corporación transnacional (C→I) afirma que la empresa está considerando “abastecer a la humanidad de aquí a los próximos cuarenta o cincuenta años” y por eso trabaja cotidianamente para ser “cada vez más eficiente con los recursos que hay”. Por ejemplo...

...la empresa (...) va más allá y decir que, podríamos plantar ochenta hectáreas, bueno ochenta hectáreas de qué forma... y es con la forma convencional eh... y es que nosotros sabemos que agregándole un poco de tecnología a ese riego, como es presurizando ese riego efficientizamos el 70% del uso del agua (C→I).

Como se puede observar, esta empresa representa el paradigma mismo de la eficiencia. Nuestro informante afirma que...

...la demanda de alimento crece anualmente (...) nosotros obviamente al crecer la demanda si seguís siendo igual de eficiente que en el año anterior, necesitamos mayor superficie cultivable para abastecer esa demanda (...) empezamos a hacer investigación y hoy por hoy, gracias al sistema de uso de goteo puntualmente, podemos acompañar esa demanda que tenemos de mayor alimento con mayores producciones, porque somos más eficientes en el uso de ese recurso (C→I).

Este productor explica que la eficiencia es *analizar constantemente* como se puede producir más en menos superficie. El logro de estos objetivos implica una *planificación* a diez años.

A eso hay que apuntar, es decir con la igualdad de recursos que hoy poseo, tratar que dentro de cinco, diez o dos años, o los años que sean a futuro, tratar de conseguir que multipliquemos, y... que seamos capaces de que con igual recursos, tengamos mayor productividad, mayor eficiencia (C→I).

Como se puede observar, esta empresa trasnacional está abocada a la cantidad, pero eso no significa que se trate de una producción *tradicional* sino que los objetivos, la posición y el lugar que ocupa en el mercado esta empresa hacen prevalecer una lógica puramente extractivista (Gudynas, 2013). Esta empresa tiene la capacidad de generar sus propios mercados y permanentemente hace mención de su compromiso social y ambiental por lo que las dos vertientes de la eficiencia están absolutamente presentes e interrelacionados, para este agente, *tecnificar* el riego es ser *eficiente* y, a la vez, *sustentables*.

Reflexiones finales

A lo largo del trabajo hemos visto de qué manera los mercados agroalimentarios mundiales se constituye en factores explicativos de extrema relevancia en el análisis de las tácticas de gobierno, es decir de la dirección de las conductas de los hombres. Nosotros nos avocamos al análisis de la creciente influencia de las lógicas de los mercados mundiales en la racionalización de las prácticas de los productores agroindustriales integrados del oasis del río Mendoza en Argentina. Ahora bien esta racionalización tiene un signo muy específico, no es cualquier racionalización sino que se trata de la estandarización y formalización de las prácticas en concordancia con dinámicas específicas de mercados mundializados.

Esta racionalidad está asociada a una idea específica de eficiencia que dicta los criterios de cómo estar y percibir el mundo. La naturaleza y el trabajo humano son subsumidos bajo un único criterio instrumental. En última instancia, el mercado como ámbito productor de verdad marca las pautas (en el marco de esta racionalidad acotada) de qué, cómo y para quién producir. En particular, los mercados internacionales ostentan

tan la capacidad de dictar las formas legítimas de producir en tanto que son guiados por lógicas ligadas a “otra visión” supuestamente más respetuosas de la naturaleza y de los hombres. Estos mercados diferenciados (y de alguna manera, moralmente o éticamente superiores) exigen producción ambientalmente responsable. La verdad emana del mercado, y el mercado competitivo exige ser eficientes, y la eficiencia exige incorporación de nuevas tecnologías, éstas últimas a su vez, son presentadas como más sustentables, y de esta manera se cierra un círculo de los mercados mundializados de manera tal de asegurar el funcionamiento de esos mismos mercados.

Esta nueva noción de eficiencia que mejora la concurrencia a los mercados internacionales también implica el funcionamiento de determinados dispositivos de diferenciación, exclusión y posicionamiento social. Nuevamente aparece el omnipresente “pueden” frente a los que “no pueden”. Estos dispositivos *posicionan diferencialmente* a los productores *sustentables* frente a los *insustentables* que quedan excluidos de estas dinámicas.

De este modo, surge la *eficiencia sustentable* como elemento fundamental, la amalgama entre la demanda de mercados que exigen mejor calidad (basada en tecnologías más intensivas) y mayor compromiso social. La eficiencia sustentable exige actitudes ecológicas de productores social y ambientalmente responsables (como la “buena actitud de riego” que se atribuía un productor integrado por sobre otros productores) que propendan a la obtención de certificaciones de calidad. Estas certificaciones no sólo garantizan una mercadería en sí misma de mayor calidad, sino que también garantizan un determinado entorno de producción de esa mercancía, apareciendo aquí el concepto de *trazabilidad*, como el sello que muestra un camino recorrido sin dejar estela a su paso.

En suma, el trabajo etnográfico nos permite advertir al lector sobre la necesidad de matizar algunas de las interpretaciones que podrían deducirse de nuestro marco teórico. En primer término, esta noción de Hinkelammert & Mora Jiménez (2005, 2009) de un mercado totalizado (que muchos otros teóricos también advierten) no significa, necesariamente, que esta homogeneización implique espacios y relaciones sociales uniformes. Como hemos visto, esta homogeneización implica una creciente segmentación en la que se advierten prácticas homogéneas/homogeneizantes en territorios completamente incorporados a la lógica tecnocrática instrumental global; pero también persisten territorios atravesados por prácticas y racionalidades diversas, que, ahora sí, en últimas instancia están subordinadas a la lógica global.

En los territorios globales es donde advertimos la construcción de una “naturaleza a imagen y semejanza del capital”. Aunque no dejamos de advertir, que las nuevas tecnologías también permean las formas tradicionales de producción. No obstante, esto no debería habilitarnos a imaginar territorios completamente homogeneizados. Es cierto que existe una tendencia global la homogeneización, pero no es menos cierto que donde hay poder hay resistencia.

A partir del análisis, se pudo observar que la racionalización de prácticas productivas aparece como una pauta de acción social que adquiere mayor preeminencia. La fuerza que sostiene este proceso no sólo permite que nuevos aspectos de la vida social

sean reapropiados por la dinámica global del capital, sino que también crea nuevas dimensiones de existencia social.

En este trabajo pudimos ahondar en la configuración de ciertos dispositivos de poder social como los que alumbran las vinculaciones entre procesos globales y racionalidades de productores agroindustriales. Además explicitamos el funcionamiento de determinados dispositivos de poder en relación a los mercados internacionales y la necesidad de una concurrencia eficiente como la *calidad*, las *tecnologías eficientes* de uso del agua, y la *eficiencia* misma (en sus dos vertientes, la tradicional y la *eficiencia sustentable*), tanto en sus implicancias materiales como en sus correlatos simbólicos.

Los hallazgos del trabajo indican que la tecnología permite dar nuevos saltos que siempre implican una intensificación de la manipulación y el control sobre la naturaleza. Como hemos visto, las acciones de algunos agentes económicos, los más integrados a los circuitos agroalimentarios mundiales, no sólo intensifican las formas de explotación de los bienes comunes naturales sino que también trabajan activamente en la re-creación de aquello que se está explotando. Estos cambios materiales son paralelos a cambios simbólicos igualmente significativos. Los agentes construyen nuevos discursos y representaciones inmersos en una realidad que se transforma vertiginosamente.

Bibliografía

- Castro, E., (2011) *Diccionario de Foucault. Temas, conceptos y autores*. Primera ed. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Foucault, M., (2007) *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, FCE.
- Foucault, M., (2006) *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, FCE.
- Galafassi, G., (2004) *Naturaleza, sociedad y alienación. Ciencia y desarrollo en la modernidad*. Montevideo, Nordan-Comunidad.
- Godelier, M., (1974) *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. 4° ed. México, Siglo 21.
- Gudynas, E., (2013) Extracciones, extractivismos y extrahecciones: un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales. *CLAES*, Issue 18.
- Hayek, A., (1974) *La pretensión del conocimiento*. México, FCE, pp. 245-248.
- Hinkelammert, F. & Mora Jiménez, H., (2005) *Hacia una economía para la vida*. 1° ed. San José, DEI.
- Hinkelammert, F. & Mora Jiménez, H., (2009) *Hacia una economía para la vida. Preludio a una reconstrucción de la economía*. 2° ed, revisada y aumentada. Bogotá, Proyecto Justicia y Vida.
- Leite Lopez, J. S., (2006) Sobre processos de “ambientalização” dos conflitos e sobre dilemas da participação. *Horizontes Antropológicos*, 12(25), pp. 30-64.
- Los Andes, (2009) “Alberto Cechin: “Aprovechamos la fuerza cósmica para lograr equilibrio entre suelo, vid y vino””. [En línea], Disponible en: <http://www.losandes.com.ar/article/fincas-415475> [Último acceso: 10/10/2013].
- Martín García, F., (2010) *La naturaleza del poder. Ecología política del desarrollo (capi-*

talista) regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000. Buenos Aires, PSOC- Universidad de Buenos Aires.

Montaña, E., (2008) Las disputas territoriales de una sociedad hidráulica. Conflictos en torno al agua en Mendoza, Argentina. *Revista Interamericana de Economía Ecológica*, pp. 1-17.

Montaña, E., (2009) *Vulnerability, Social Power and Conflicts under Water Scarcity Scenarios in Andean Drylands: Mendoza, Argentina.* Bonn, IHDP, United Nations University.

Mussetta, P., (2009) Foucault y los anglofoucaultianos: una reseña del Estado y la gubernamentalidad. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 51(205), pp. 37-55.

Polanyi, K., (2011) *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.* Buenos Aires, FCE.

Riechmann, J., (2008) Introducción. En: *¿En qué estamos fallando? Cambio social para ecologizar el mundo.* Barcelona, Antrazyt.

SIAT, (2014) *Sistema de información ambiental territorial.* [En línea] Disponible en: www.siat.mendoza.gov.ar [Último acceso: 15/12/2014].